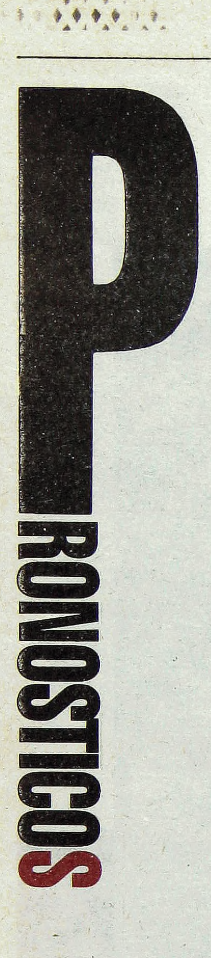
CASH

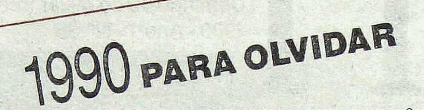
Suplemento económico **Página/12**

Domingo 30 de diciembre de 1990 - Año 1 - Nº 35

Trece economistas pronostican el '91

LOS QUE TIENEN LA BOLA





TIPO DE CAMBIO REAL: el dólar actual es en moneda constante un 70 por ciento más bajo que el de diciembre de 1989.

INFLACION: el índice de precios al consumidor subió 1350 por ciento, equivalente al 25 por ciento mensual.

HIPERINFLACION: sí. El índice subió un 79,2 por ciento en enero, un 61,6 en febrero y un 95,5 en marzo.

NIVEL DE ACTIVIDAD: la producción industrial de los primeros once meses fue un 3,1 por ciento más baja que en igual período de 1989.

NIVEL DE OCUPACION: en el primer semestre creció el desempleo y la desocupación hasta alcanzar en mayo al 17,9 por ciento de la población económicamente activa. La medición de octubre para Capital y Gran Buenos Aires arrojó 14 por ciento.

SUPERAVIT COMERCIAL: alcanzará un superrécord de 8000 millones de dólares, fruto del superdólar del primer semestre, de una fuerte caída de importaciones y de que se exportó la producción sobrante en el mercado interno.

SALARIO REAL: el poder adquisitivo actual es igual al de diciembre del año pasado, que era un 45 por ciento más bajo que el del año 1984. Además se perdió mucho poder adquisitivo en los meses de híper.

(Por Marcelo Zlotogwiazda) Si mañana a la noche brinda junto a algún desocupado que necesita trabajo sepa que si le augura "Feliz Año" su deseo muy probablemente no se cumplirá. En cambio, no dude demasiado en decirlo si considera que el simple hecho de que en el '91 no se repitan episodios hiperinflacionarios alcanza para que sea mejor que el año que está a punto de irse. ¿Hay en la mesa algún pariente que exporta?: no se sorprenda si tiene cara de preocupación al encender los cohetes, y si dio la casualidad de compartir la cena con alguien que fabrica artículos que pueden ser importados, aléjese si la quiere pasar bien.

CASH recogió los pronósticos para 1991 de trece economistas sobre algunas variables claves, de donde surge casi absoluta unanimidad respecto de que no se repetirán episodios hiperinflacionarios como en 1989 y 1990, y de que el saldo de la balanza comercial será sustancialmente menor al de los últimos doce meses.

Aunque los trece coincidieron en atribuirle muy escasa chance a un rebrote muy brusco de precios, todos se cubrieron dejando entreabierta una puerta a un escenario de hiperinflación. Por ejemplo, el asesor del gobernador cordobés, Francisco Mezzadri, y el cotizado consultor Miguel Angel Broda señalaron que habrá híper sólo si el Gobierno comete algún "macroerror" (ambos utilizaron idéntico término) de política económica. El ex secretario de Industria Roberto Lavagna también planteó una "hipótesis cero que se trata del caso clásico de una acumulación de desajustes en precios relativos con pérdida súbita de credibilidad, cambio de portafolios privados a favor del dólar y aceleración rápida de la inflación".

Tras aclarar que "desde 1989 la economía argentina se encuentra en un fuerte cambio estructural desde un modelo de valorización financiera a otro de exportación excluyente", Claudio Lozano dijo que "la puja entre los grandes grupos económicos y los bancos acreedores por la conducción del proceso es la que definirá los escenarios futuros de la Argentina". En base a eso explicó que sus pronósticos (ver cuadro) "suponen el mantenimiento del actual ajuste pagador que está fuertemente articulado con los bancos y organismos internacionales", y que "la afirmación de ese esquema exigirá un cambio en el patrón de ingresos fiscales que esté asociado a una mayor progresividad, porque si no se alcanza ese objetivo el panorama futuro se puede complicar hasta el punto de que no habría que descartar sobresaltos cambiarios, hiperinflación y cambio de ministros".

Coherente con la escasa probabilidad que le atribuyen a una híper, los ocho que respondieron a la pregunta sobre la cantidad de ministros de Economía que se sucederán a lo largo del año contestaron que Erman González seguirá en el puesto un año más.

Los presagios también son uniformes al hablar de comercio exterior. Los trece prevén una fuerte caída en el superávit, que en 1990 alcanzará el espectacular record de 8000 millones de dólares: los pronósticos de esa disminución oscilan en torno al 50 por ciento hasta ubicar ese excedente de divisas entre 3000 y 5000 millones de dólares, fruto tanto de aumentos en importaciones y retrocesos de ventas al exterior.

El angostamiento del saldo positivo de la balanza comercial que anticipan está asociado con el comportamiento previsto para el tipo de cambio real. Si bien todos —a excepción de Guillermo Rozenwurcel, que no quiso responder ese punto "porque sería una chantada"— avizoran un alza en el valor del dólar en relación con el nivel actual, los porcentajes indicados no alcanzan a recuperar el fortísimo atraso de 70 por ciento que se acumuló entre diciembre de 1989 y diciembre de 1990. Jorge Avila y Jorge Schvarzer son los dos que pispean la mayor diferencia entre la evolución anual del dólar y de los precios con un 30 por ciento a favor del primero.

El común denominador sobresaliente respecto de la inflación es que ninguno cree que en 1991 se alcance una verdadera estabilidad con índices de un dígito inferior al 5. La mayoría se vuelca por un aumento mensual de precios que oscila entre 5 y 10 por ciento, lo que arrojaría una inflación anual del orden del 100 por ciento.

En cuanto al nivel de actividad, las respuestas se dispersan, pero nadie —salvo Lozano— presagia cambios significativos para arriba o para abajo. El más optimista es Broda, con un 3 por ciento de aumento en el PBI y un 8 por ciento en la producción industrial, y hay otros dos (Pedro Pou

Daniel Artana (Fiel)

Jorge Avila (Macroeconómica)

Miguel Angel Broda (Broda y Asoc.)

Eduardo Curia (PJ)

Eduardo Jacobs (CGE)

Roberto Lavagna (Ecolatina)

Claudio Lozano (IDEP)

Francisco Mezzadri (UCR)

Daniel Novak (CEdEI)

Pedro Pou (Economista)

Guillermo Rozenwurcel (Cedes)

Jorge Schvarzer (Cisea)

Jorge Zanniello (Fide)

y Lavagna) que ven cambios positivos. Sin embargo, los datos de Lavagna son cualitativamente iguales a los cuatro (Daniel Artana, Avila, Mezzadri y Daniel Novak) que contestaron que el nivel de actividad promedio de 1991 será igual al del cuarto trimestre del '90, dado que bastaría que se mantenga la situación actual para que la comparación del promedio '91 versus el promedio '90 sea positiva, ya que el primer semestre del '90 fue muy bajo.

Todos los que separaron el nivel de actividad del agro y de la industria comparten la idea de que 1991 será peor para el primero que para el segundo sector, lo que sería consecuencia del dólar barato y de la caída en los precios internacionales de los productos primarios.

También son muy desparejos los pronósticos sobre salario real o poder de compra salarial, aunque al igual que con la variable anterior nadie espera movimientos muy marcados.

El panorama del empleo aparece sombrío, donde las expectativas más favorables ubican el nivel de ocupación en los valores de hoy en día, y donde la mayoría de los consultados presagian un aumento en los índices de desocupación y desempleo con tasas que podrían superar —conjuntamente— el 20 por ciento de la población económicamente activa, es decir, más de 2 millones de personas. Lozano y Jorge Zanniello prevén que la mayor desocupación se traducirá en una ligera mejora salarial.

Si cree en los pronósticos económicos, y estos lo dejaron sin ánimo para brindar mañana, hágalo igual y no deje de festejar. El dinero sólo no hace la felicidad aunque suele ayudar bastante.



Gustavo Saiegh

CONSULTANDO EL ORACULO

TIPO DE CAMBIO REAL PROMEDIO en comparación con diciembre '90	INFLACION MENSUAL PROMEDIO	¿HABRA EPISODIOS DE HIPER?	NIVEL DE ACTIVIDAD	NIVEL DE OCUPACION	SUPERAVIT COMERCIAL	SALARIO REAL	CANTIDAD DE MINISTROS DE ECONOMIA
Subirá entre un 10 y 20 por ciento	Entre 4 y 5 por ciento	No	Igual al cuarto trimestre de 1990 en industria. Algo menor en el sector agropecuario	Igual al cuarto trimestre de 1990	Entre 3500 y 4500 millones de dolares	Levemente inferior al cuarto trimestre del '90	No responde
Subirá entre un 25 y 30 por ciento	El promedio de minoristas y mayoristas no será inferior a 4 por ciento	No. Puede haber meses de alta inflación pero no mayores al 20 por ciento	Igual al cuarto trimestre de 1990. El PBI industrial crecería un 5-6 por ciento	Igual al cuarto trimestre de 1990	Alrededor de 4500 millones de dólares	El poder de compra subirá entre 5 y 10 por ciento	Uno
Subirá un 10 por ciento	Alrededor del 7 por ciento	No	El PBI crecerá un 3 por ciento, y la producción industrial un 8 por ciento	Similar al cuarto trimestre del '90	Alrededor de 4300 millones de dólares	El poder adquisitivo sube un 3,5 por ciento en la comparación de año a año	No responde
Leve recuperación que será más nítida en el segundo semestre	Oscilará entre 4 y 11 por ciento	No	Sin mejoras significativas, incluso puede caer en sectores exportadores o afectados por la apertura	Igual al cuarto trimestre de 1990	Entre 3500 y 4000 millones de dólares	Sin cambios	Uno
Subirá un 10 por ciento	Un dígito entre medio y alto	No	Muy ligera recuperación que será despareja por sectores	Igual al cuarto trimestre de 1990. Disminuye la cantidad de gente en busca de trabajo	Alrededor de 4500 millones de dólares	Similar al cuarto trimestre de 1990	Uno
Subirá entre 15 y 25 por ciento	Entre 5 y 8 por ciento	No	El PBI sube entre 1,7 y 2,8 por ciento. El PBI industrial entre 5,6 y 7,1. Cae el PBI agropecuario	Mayor desocupación y subocupación	Entre 4200 y 4600 millones de dólares	Muy leve deterioro	No responde
Recuperación gradual	Deflación en los bienes transables, con índices generales de un dígito	No	Hiperrecesión	Mayor desocupación y subocupación	Alrededor de 4500 millones de dólares	Ligera recuperación como consecuencia del alto desempleo	Uno
Recuperación	Entre 6 y 10 por ciento	No	Igual al cuarto trimestre de 1990	Igual al actual	Alrededor de 3000 millones de dólares	Disminuye	Uno
Recuperación 10 a 15 por ciento	Entre 5 y 8 por ciento	Poco probable	Primer semestre malo con recuperación en el segundo hasta retomar el nivel actual	En el primer semestre la desocupación y el subempleo superan el 20 por ciento	Entre 4000 y 5000 millones de dólares	Caída en australes y más aún en dólares	Uno
Subirá un 20 por ciento	No inferior al 6 por ciento	No	Creciendo	Bajando	Entre 4500 y 5000 millones de dólares	Igual que ahora o con leve mejoría	Uno
No responde	No inferior al 5 por ciento	No, con 80 por ciento de probabilidad	Sin recuperación	Mayor desempleo por la racionalización en el Estado	Hasta un 50 por ciento de caída	Mayor dispersión que ahora	No responde
Recuperación del 30 por ciento	Entre 7 y 8 por ciento	Muy poco probable	El PBI caerá un 2 por ciento	La tasa de desocupación llegará al 11 por ciento	Alrededor de 4500 millones de dólares	Estable en los niveles del cuarto trimestre del '90	Uno
No responde	No menor al 6 por ciento en el primer trimestre	No	Recesión en la industria y desaceleración en el agro	Aumentan la desocupación, el subempleo y la informalidad	Alrededor de 4500 millones de dólares	Ligero aumento	No responde

El Buen Inversor

LA REVANCHA DE RIVADAVIA

Las cuentas de fin de año muestran un triunfo aplastante de la tasa sobre el dólar. La falta de australes a partir del Plan Bónex es la clave para entender ese resultado. A pesar de la renta fabulosa que brindaron los depósitos a plazo fijo, el billete verde acaparó la atención de los inversores. El Banco Central terminó ejerciendo un poder supremo sobre la City.

Bernardino Rivadavia tuvo su revancha. Después de perder por nocaut el año pasado, sufriendo una paliza terrible y con toda la platea abucheándolo, se tomó su desquite en 1990. Dos meses duró el round de estudio —enero y febrero— y a partir de ese momento casi no dejó respirar a su tradicional rival. Contra todos los pronósticos, el que descansa en la lona en esta oportunidad es George Washington. El austral doblegó al dólar de una forma aplastante y los dos González (Erman y Fraga) son los managers del triunfador. Pero para tristeza del **vencedor, la platea no cambió el** humillante abucheo de hace un año por aplausos con la actual victoria. No confían en la resistencia del austral y en lo más íntimo apuestan la mayoría de los boletos a la recuperación del ahora vencido billete verde.

Muy pocos pueden demostrar que su preferido en este año haya sido el austral. La espectacular ganancia que brindó la tasa no fue aprovechada en toda su magitud. Los depósitos en caja de ahorro acumularon una renta del 315 por ciento y en las colocaciones en plazo fijo, en el período de abril a diciembre, alcanzó al 150 por ciento. Pero después del Plan Bónex la inversión en activos **australizados no acaparó la atención** de los ahorristas.

El monto de plazos fijos fue nulo en los primeros tres meses del año, y a partir de abril comenzó a crecer hasta llegar a casi 2500 millones de dólares. Recién en setiembre esos depósitos, que sufrieron la confiscación **del Día de los Inocentes, iniciaron un** veloz crecimiento. Una parte de los inversores comenzó a apostar a la tasa y puede mostrar una ganancia de *sólo* un 63 por ciento en dólares (un 46 por ciento por la tasa y un 12 por ciento por la caída del dólar).

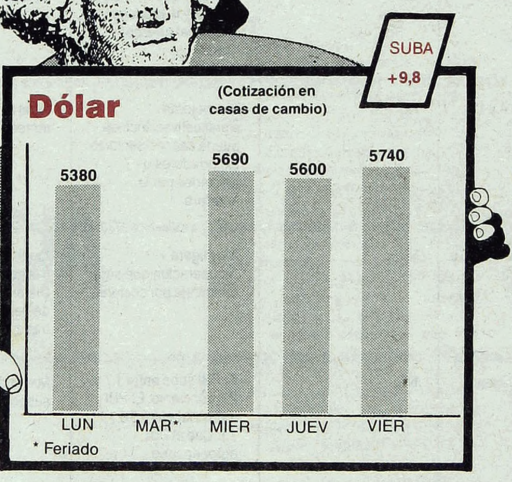
El dólar aumentó un 194 por ciento, pero la mayor parte de ese incremento se produjo en el primer trimestre. El billete subió sólo un 15 por ciento en el resto del año.

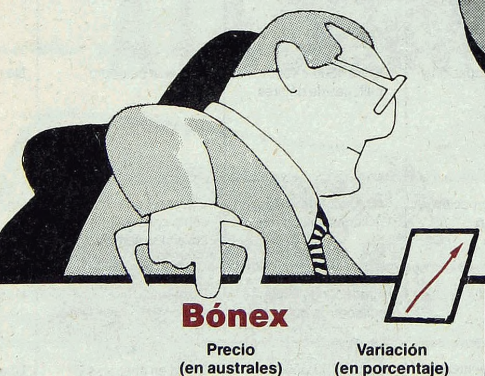
El año financiero tuvo tres etapas. La primera nació con el Plan Bónex hasta el segundo estallido hiperinflacionario (el índice de marzo fue de **95,5 por ciento) cuando el dólar saltó de los 1300 (valor de apertura en** el primer día de operaciones) hasta los 6200 australes del 28 de febrero. Con el decreto 435 del 4 de marzo cambió la tendencia y comenzó la **segunda etapa, que se extendió hasta fin** de agosto cuando el verde voló hasta los 6500 australes. Durante ese período se impuso con toda su fuerza **la dolarización de la actividad** económica-financiera y el temor a una corrida cambiaria dominaba a todos los operadores.

Finalmente, desde setiembre hasta la fecha se completó la última etapa con un Banco Central ejerciendo el control supremo sobre la City. En **esos cuatro meses, González Fraga no** se privó de ninguna operación financiera que le sirva para demostrar su poder: vendió Bónex '87 frente a una mayor demanda de dólares en setiembre, concretó una operación de pase con oro para incrementar las reservas (liberó liquidez en octubre), impulsó los pases con títulos públicos para regular la liquidez del sistema (en octubre-diciembre), compró Bónex '89 en la Bolsa para apuntalar su paridad (en diciembre) y adquirió un torrente de dólares en esos **meses (1590 millones), que representó** el 40 por ciento del total del año (4190 millones).

En el balance financiero anual los Vavis (títulos emitidos por el Banco de la Provincia de Buenos Aires) ocuparon cómodamente el primer lugar. Los Bónex se ubicaron en un puesto destacado en el ranking y las acciones cumplieron un pobre papel con una suba promedio del 207 por ciento.

El dólar ocupó el último puesto, aunque recibió la atención de todos los agentes económicos. Si no empieza a recuperar posiciones su paridad se acercará paulatinamente a la que se vivió en la época de Martínez de Hoz. La dupla González, que protege el estado físico del austral, sabe que para mantener el espectáculo no **le conviene que el dólar siga postrado** en la lona. Pero también sabe que el actual triunfo se debió pura y exclusivamente al estricto régimen que adelgazó la cantidad de australes en circulación y que cualquier descuido puede inclinar la balanza hacia el agazapado Washington.





Bónex

Serie	Precio (en australes) Viernes 21/12	Viernes 28/12	Variación (en porcentaje) Semanal	Mensual	Anual
1981	480.000	550.000	14,6	13,4	350,4
1982	496.000	571.500	15,2	15,9	278,5
1984	367.000	429.000	16,9	10,6	310,7
1987	340.000	376.000	10,6	9,9	238,6
1989	284.000	315.000	10,9	9,0	—

Nota: Los precios son por las láminas al 100 por ciento de su valor sin descontar las amortizaciones y rentas devengadas. Los Bónex 1989 comenzaron a cotizarse el 22 de enero.

Bónex en dólares

Serie	Viernes 21/12	Viernes 28/12	Variación (en porcentaje) Semanal	Mensual	Anual
1981	97,5	97,5	0,0	0,8	37,8
1982	98,0	99,8	1,8	2,4	25,8
1984	73,9	76,0	2,8	−1,9	32,4
1987	67,4	67,3	−0,2	−1,6	11,0
1989	57,1	56,3	−1,4	−1,9	—

Nota: Son los precios que hay que pagar por las láminas de 100 dólares. Los Bónex 1989 comenzaron a cotizarse el 22 de enero.

Acciones

	Precio (en australes) Viernes 21/12	Viernes 28/12	Variación (en porcentaje) Semanal	Mensual	Anual
Acindar	7,4	7,6	2,7	−8,4	50,4
Alpargatas	1,45	1,51	4,1	1,3	312,4
Astra	8,1	9,15	13,0	13,0	242,5
Atanor	1,8	2,1	16,7	−4,5	115,2
Bagley	1,15	1,22	6,1	−6,9	171,2
Celulosa	1,19	1,22	2,5	−9,0	86,5
Electrocolor	35,5	42,5	19,7	−7,6	154,2
Siderca	0,87	0,98	12,6	5,4	144,3
Bco. Francés	73,5	77,0	4,8	3,5	943,1
Garovaglio	24,0	28,0	16,7	19,1	133,3
Indupa	16,0	18,4	15,0	2,8	133,6
Ipako	41,5	48,0	15,7	10,3	190,9
Ledesma	16,0	17,5	9,4	9,4	150,0
Molinos	15,5	18,0	16,1	8,4	275,0
P. Companc	18,5	21,2	14,6	5,0	207,2
N. Piccardo	1,65	1,73	4,8	−21,4	73,6
Renault	0,95	1,02	7,4	−7,3	123,9
Tabacal	1,0	1,07	7,0	−26,2	113,0
Promedio bursátil			9,2	1,3	207,2

La cantidad de ₳ que existen

(en millones)

	en ₳	en u$s
Circ. monet. al 27/12	30.637.688	5471
Base monet. al 27/12	36.118.692	6450
Depósitos al 24/12:		
Cuenta corriente	3.746.845	716
Caja de ahorro	7.027.068	1344
Plazos fijos	9.281.233	1775

Nota: La circulación monetaria es la cantidad de dinero que está en poder del público y en los bancos. La base monetaria son los australes del público y de los bancos más los depósitos de las entidades financieras en cuenta corriente en el Banco Central. Se tomó el tipo de cambio correspondiente a cada fecha. Los montos de los depósitos corresponden a una muestra realizada por el BCRA.



Tasas

	Lunes	Viernes
Plazo fijo a 7 días	6,5	7,0
a 30 días	7,0	7,5
Caja de ahorro	5,5	6,5
Call money	7,6	10,7

Nota: La tasa de interés es efectiva mensual. Todos los valores son promedios de mercado y para los plazos fijos se toma la que reciben los pequeños y medianos ahorristas

ME JUEGO

FRANKLIN WILLIAMS

GERENTE DEL FONDO COMUN DE INVERSIONES FIMA (BANCO DE GALICIA)

Muchos operadores se pusieron nerviosos con el salto del dólar.

—Todos decían que el dólar tenía que subir, pero cuando amagó corregir parte de su retraso la mayoría se asustó. No creo que el Banco Central deba operar en el mercado a futuro (pactó precios de 6100 australes para fin de marzo) ya que distorsiona el sistema. Los negocios a futuro los deben hacer los privados.

—¿Cuánto debería valer el dólar?

—La divisa tendría que subir entre un 20 y un 25 por ciento y ubicarse en 6500-7000 australes.

—¿Ese valor de la divisa dejaría tranquilos a los exportadores?

—Bajarían las quejas. Es un buen precio siempre y cuando la inflación no acompañe a esa suba.

—En una economía dolarizada es muy difícil que la suba del billete no se traslade a precios.

—Los precios van a tener que bajar. En primer lugar por la apertura económica, y si esa medida no produce ningún efecto en los precios se tendrá que renegociar una disminución de los salarios. Es insostenible mantener salarios en dólares como los actuales. En 1983, en Chile, se acordó bajar los salarios.

—No fue un buen año para el inversor bursátil.

—La Bolsa es como un auto: se mueve a nafta, y el combustible es el dinero. Y en este año los australes fueron escasos. Pero en base a la experiencia de otros países, la Bolsa descuenta el futuro y si mejora la situación económica del país lo va a indicar con seis meses de anticipación. Creo que el año próximo, en el segundo semestre, las acciones serán el termómetro que señale un panorama económico más positivo.

—¿Quién ganó este año y cuáles son las perspectivas para 1991?

—El inversor que apostó a la tasa resultó el ganador, pero no fueron muchos pues la mayoría estuvo atado al dólar. Con respecto al próximo año creo que el primer semestre será durísimo porque el ajuste se empezará a sentir en el sector privado y estimo que el dólar acompañará al índice de inflación.

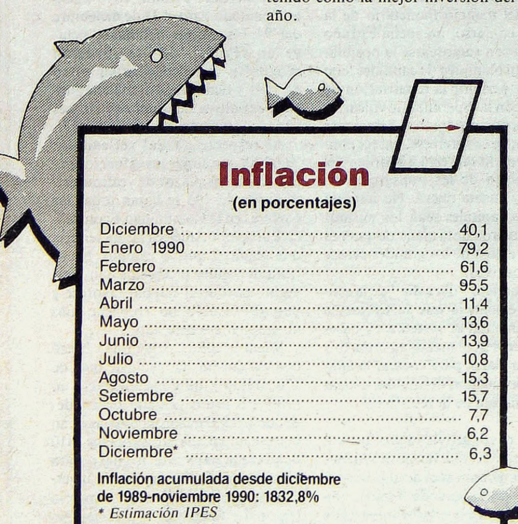
DE HABERLO SABIDO

Dólar - Tasas

El dólar cerró en el último día hábil financiero del año a 5740 australes, lo que significó una suba del 9,8 por ciento en la semana. El mercado cambiario se despertó para despedir 1990 y puso nerviosos a muchos operadores. La demanda de dólares fue constante y el Banco Central intentó amortiguar la escalada del billete elevando la tasa. En los negocios de call money se llegó a pactar al 10,7 por ciento mensual, mientras que los ahorristas obtuvieron un 7 por ciento por sus colocaciones a plazo fijo. Según la muestra que realizó el Banco Central (al 24 de diciembre) esos depósitos sumaron 1775 millones de dólares.

Acciones - Títulos

Las acciones despidieron el año con una baja del 0,4 por ciento, pero en el balance semanal el resultado fue positivo: 9,2 por ciento. Se destacó la suba de la petroquímica Electroclor (19,7 por ciento). Los negocios fueron escasos y el volumen alcanzó los 7,6 millones de dólares. En el balance mensual, la azucarera Tabacal acusó una pérdida del 26,2 por ciento, y en la otra punta se ubicó Garovaglio con una suba del 19,1 por ciento. La paridad de los Bónex '89 retrocedió un 1,4 por ciento, al cerrar a 56,3 dólares. En cambio, los Vavis continuaron su marcha ascendente —en promedio subieron un 2 por ciento— revalidando el trono obtenido como la mejor inversión del año.



Inflación

(en porcentajes)

Mes	%
Diciembre	40,1
Enero 1990	79,2
Febrero	61,6
Marzo	95,5
Abril	11,4
Mayo	13,6
Junio	13,9
Julio	10,8
Agosto	15,3
Setiembre	15,7
Octubre	7,7
Noviembre	6,2
Diciembre*	6,3

Inflación acumulada desde diciembre de 1989-noviembre 1990: 1832,8%

** Estimación IPES*

Humberto Roggero

LA APERTURA ENTRE PARENTESIS



El titular de la Comisión de Industria de Diputados sostiene que la apertura sólo sirve cuando la economía está en expansión.

(Por José Luis Velázquez) El titular de la Comisión de Industria de la Cámara de Diputados, el peronista Humberto Roggero, no cree que el liberalismo a ultranza sirva para orientar el desarrollo de la industria nacional. Advierte también sobre los riesgos que representa la apertura económica que pilotea Jorge Pereyra de Olazábal y hace responsables a los empresarios por la distorsión de los precios relativos de la economía.

—¿Existe una política industrial en el país?

—En realidad todavía está discutiéndose un diseño adecuado a los nuevos tiempos. Desde el Parlamento alentamos la participación de todos los sectores interesados para discutir, en el buen sentido, ese perfil.

—Usted dice "en el buen sentido". ¿Es para que no se interprete como una crítica a la política industrial del Gobierno?

—Es que entiendo que en esto no hay soluciones mágicas y que se está avanzando mucho dentro de las posibilidades reales que ofrece el país. Hay que discutir, pero en base a un sinceramiento de todos los sectores.

—¿Cree que se puede moldear una política industrial desde el pensamiento liberal que adoptó el Gobierno?

—El fortaleciemitno del mercado ayuda, pero no define por sí solo una política. Incluso en los píases más liberales del mundo se elaboran ideas globales de hacia dónde se quiere ir y cómo llegar.

—Pareciera que la política industrial es un tema que siempre se está discutiendo en la Argentina...

—Es que hace falta encontrar una síntesis entre el viejo pensamiento aferrado al mercado interno y el aperturista. Entre lo que podemos producir y lo que el mundo necesita. Ya no sirve aferrarse exclusivamente a uno solo de esos modelos.

—Sin embargo, el mercado interno parece estar muy relegado ahora.

—Esto es un proceso dialéctico. Hace falta apoyar uno en otro. Es difícil salir a competir por el mundo sin un mercado interno estable y con reglas de juego claras. Resolver esta discusión es la clave del desarrollo industrial argentino.

—¿Cómo juega en todo esto la apertura de la economía?

—Aquí también queda clara la importancia del mercado interno. Para integrarnos con Brasil, nuestro país necesita mejorar un 60 por ciento su capacidad productiva. Ellos, en cambio, con apenas un 20 por ciento están en condiciones de competir. Esto demuestra que la apertura no resuelve problemas por sí misma. Sin crecimiento y desarrollo internos no se van a importar insumos básicos ni tecnología, sino baratijas, como ya ocurrió. Más importante que el nivel de los aranceles es que funcionen adecuadamente los controles aduaneros y las leyes antitrust para evitar la subfacturación.

—¿Sirve o no sirve entonces la apertura?

—En un país en expansión sirve.

—Pero la Argentina no es un país en expansión.

—Es cierto, pero estamos ocupándonos de la reforma del Estado y de otros cambios estructurales imprescindibles en esta etapa.

—¿Son legítimas las quejas de los exportadores por el dólar bajo?

—Creo que existe retraso, o al menos hay una distorsión de precios relativos porque los costos internos son muy altos. Pero considero que las medidas que prepara Economía van a ayudar a corregir esa distorsión.

—Los costos internos son altos. ¿Esto no es consecuencia de que muchos formadores de precios se posicionaron en base a un dólar muy superior al actual y nunca bajaron los precios?

—Es cierto. En lugar de aumentar la producción, muchas empresas responden a la mayor demanda con suba de precios. Son conductas que revelan manejos oligopólicos del mercado, como quedó claro estos días con los molineros y el precio de la harina.

—A pesar de las quejas, las exportaciones industriales siguen creciendo.

—Este año casi equilibran a las agropecuarias. Es demostración de que hay un buen manejo empresario. Si se corrigen las distorsiones de costos, como energía e impuestos, el año próximo van a seguir aumentando.

—¿Qué participación les otorga a los legisladores el Poder Ejecutivo en la política industrial?

—Hay un intercambio fluido de ideas que es permanente.

—¿Se tuvieron en cuenta las opiniones de la Comisión de Industria para el diseño del paquete de medidas económicas de fin de año?

—En esta oportunidad tengo que reconocer que no mucho.



SE PINCHO EL SALVAVIDAS BRASILEÑO

La devaluación del cruzeiro frenó el boom de exportaciones argentinas hacia Brasil que se verificó en los primeros ocho meses del año.

(Por Mariana Bonadies) En los primeros ocho meses del año el intercambio comercial con Brasil arrojó para la Argentina un saldo favorable de 413 millones de dólares, cifra que, en el mismo sentido, marcó un crecimiento del 142 por ciento con respecto a igual período de 1989. Así las cosas, los alicaídos empresarios locales, que hasta agosto habían exportado cerca de 815 millones de dólares, encontraron en las tierras de Xuxa, los garotos y la caipirinha, una especie de paraíso donde conjurar los altos costos, la capacidad ociosa y la recesión que el mercado interno imponía. Sin embargo, el dorado sueño duró poco. La devaluación del cruzeiro frente al dólar —que de octubre a la fecha aumentó más del 100 por ciento—, la lenta recuperación de la producción brasileña y el retroceso del tipo de cambio que viene sufriendo la Argentina frenaron esa fluidez exportadora. Mientras algunos industriales venden 70 donde antes colocaban 100, otros temen que la balanza se desequilibre.

En la actualidad se registra un movimiento exportador muy específico y puntual. "Las operaciones se realizan por canales tradicionales, que responden a acuerdos comerciales binacionales", explicó Héctor Vidal, directivo de la Asociación de Importadores y Exportadores de Argentina (AIERA). En tanto, según datos oficiales, la situación recesiva interna afectó de manera significativa a las importaciones desde Brasil y en el primer semestre se dieron algunos índices negativos tomando como referencia el '89, como en el caso de bienes de consumo no duraderos (−70%), bienes de consumo duraderos (−37,13%) y materias primas y bienes intermedios (−34,1%).

Es evidente que en la dirección e intensidad del comercio influye notablemente la política cambiaria del momento, lo que los economistas definen como "coyuntura". El licenciado Eduardo Mártire, del Departamento de Integración con Brasil de la Dirección Nacional de Negociaciones Económicas, explicó: "El proceso de sube y baja de las importaciones y exportaciones está relacionado con la conveniencia del cambio. Pasa como con la persona que sale de veraneo. A veces saca cuentas y puede salir del país; otras le resulta más económico viajar al sur. Al empresario le ocurre lo mismo: en una época compra y en otra vende. Entre la Argentina y Brasil estas fluctuaciones se verifican más fácilmente por la proximidad de ambos países y por las ventajas arancelarias que acordaron".

En la actualidad, el comercio con Brasil se encuentra en los niveles record que había alcanzado en 1980, cuando la sobrevaluación del peso posibilitó las compras masivas por parte de la Argentina. "Hasta entonces —comenta Vidal—, nuestro país tenía una posición privilegiada en la balanza comercial. Pero frente a la consolidación de la industria brasileña, se dio aquí un efecto inverso. Se cerraron fábricas y algunas unidades productivas se trasladaron hacia allá, como en el caso de Olivetti." El saldo fue positivo para los empresarios vernáculos recién en el '86, con la nimia suma de 6 millones de dólares a favor; esporádicamente mejoró en el '88, y en el '89 hubo 403 millones de dólares de superávit para la Argentina.

Intercambio Argentino-Brasileño

En millones de dólares
Enero-junio '89/90

	1989	1990	Variación Absoluta	Variación Porcentual
Exportaciones arg. FOB	371,7	529,6	157,9	42,5
Importaciones arg. CIF	370,3	285,5	−84,9	−22,9
Saldo FOB-CIF	1,4	244,1	242,7	17.335,7

Fuente: Secretaría de Industria y Comercio Exterior

Muy distinto fue lo que ocurrió cuando desde marzo de este año, y como resultado de la política de apertura de importaciones que lanzó el gobierno de Collor, los consumidores brasileños se deslumbraron frente a una gran cantidad de marcas y productos nuevos y se originó una especie de furor por lo "argentino".

"Es la hora, es la hora, es la hora de exportar", tararearon los empresarios en ese momento. En esa carrera, durante los primeros seis meses de este año hizo punta SanCor Coop. Unidas. Le siguieron Renault Argentina S.A.; Dreyfus y Cía. Ltda.; La Plata Cereal Co.; Saab Scania Argentina S.A.; Duperial SAIC; Rhone Poulenc Argentina y un millar de empresas más.

"Algunos sectores se vieron más beneficiados que otros —afirmó Mártire—. Especialmente los de aquellos productos que no tienen carga arancelaria, como lácteos, vinos, frutas secas y carnes." Comparando el período enero-abril 89/90, la variación de exportación en el caso de los preparados de legumbres y hortalizas trepó por encima del 3392 por ciento; subió un 3970 por ciento en el rubro de bebidas, líquidos alcohólicos y vinagre. Por su parte, el sector textil registró un incremento del 621 por ciento y por el lado del azúcar y los artículos de confitería el aumento fue del 656 por ciento. Pescados y mariscos sin elaborar crecieron 131 por ciento y los productos químicos subieron por encima del 50 por ciento.

En esto del intercambio se ajusta muy bien aquello de "hoy por ti, mañana por mí". Por esa razón, siguiendo con la canción de Xuxa, políticos y empresarios de ambos países entonan "Todos juntos de la mano, trabajemos sin parar". Al menos los presidentes Raúl Alfonsín y José Sarney lo entendieron así, y en noviembre del '85 suscribieron un acta para acelerar el proceso de integración bilateral. A ese primer acercamiento se sucedieron otros tantos —más de veinte protocolos firmados— y actualmente se apunta a crear un mercado común, cuyo plazo está pautado para el 31 de diciembre del '94. Entre otras medidas se incluye un régimen de desgravación progresiva que comienza en enero de 1991 y tiene como fin la eliminación definitiva de aranceles en tres años.

Al respecto, Vidal reflexionó: "Habría que aunar los esfuerzos para acortar los plazos de realización. A partir del '93 se bajan todas las barreras en la Comunidad Económica Europea y América latina tendría que seguir el mismo camino. No se trata de vender productos a un país vecino porque el cambio favorece y después cuando no conviene más abandonar ese mercado".

Mientras tanto, Argentina y Brasil conforman un mercado de más de 170 millones de consumidores, un producto bruto sumado de alrededor de 430.000 millones de dólares y un ingreso anual que promedia los 3810 dólares por habitante, lo cual resulta atractivo para captar nuevas inversiones, generar flujos de comercio regional y fortalecer la posición negociadora con el resto del mundo.

EL DEFICIT TAN TEMIDO

(Por Félix Marcos) Pese al significativo monto de la deuda interna argentina, su consideración pública ha pasado de alguna manera inadvertida, tal vez debido a la casi excluyente atención prestada a la enorme deuda externa.

La magnitud de la deuda, alrededor de 10.000 millones de dólares —un 10 por ciento del PBI—, debería pasar a ser una cuestión de creciente atención, especialmente por ser parte de la carga que tarde o temprano será pagada de alguna forma por todos los habitantes del país. El monto de la deuda interna está compuesto por 8000 millones de dólares que debe el Tesoro Nacional y 1900 millones en títulos BIC y BOCE, emitidos por el Banco Central como representante financiero del Estado.

Estos 8000 millones se han venido acumulando prácticamente durante la gestión del actual gobierno, a pesar de la conocida moratoria de los títulos públicos instrumentada por el ex ministro Néstor Rapanelli en diciembre de 1989, y de ninguna manera puede ser achacada a altos salarios del sector oficial, ni tampoco a grandes inversiones públicas. Por el contrario, esta deuda es consecuencia del manejo que hizo el equipo económico de las finanzas públicas, con el fin de concretar su objetivo central: lograr una inflación no mayor a un dígito y además obtener un superávit operativo en las cuentas oficiales. Ese objetivo era parte de lo acordado, a través de diversas negociaciones, con el FMI.

Hasta fines de octubre el Gobierno pudo decir: hemos cumplido con lo que nos habíamos propuesto. Pero posteriormente aparecieron las primeras luces rojas frente a la disminución de los ingresos fiscales.

Para tener una visión más clara acerca de los pasos dados para conseguir aquel superávit, recordemos que el Gobierno usó diversos instrumentos. Primero, restringió a sus niveles históricamente más bajos los salarios del sector público y pagó algunos imprescindibles gastos de caja chica. Las remuneraciones representan algo más del 70 por ciento del total del gasto corriente en la administración central. En segundo lugar, se continuó con la postergación de los pagos a los proveedores. Y, a la vez, puso todo su empeño en resolver el problema de sus problemas: elevar la recaudación impositiva. Esta viene mostrando resultados crecientemente negativos, y es evidente que este último no podía ser de otra manera, toda vez que la realidad presenta unidas la caída de la actividad económica con una elevada evasión fiscal, estimada esta última por las autoridades en cerca del 50 por ciento.

Dada esta situación, el Gobierno optó por restringir aún más el gasto público. Una expresión reciente de esta medida es el atraso del pago de la segunda cuota del aguinaldo de 1990 y de las remuneraciones de diciembre. Paralelamente, se encaminó a obtener mayores ingresos, algo que en un momento había conseguido con la aplicación de la reforma generalizada del IVA y, además, con un ingreso impositivo real, fruto de la baja tasa de inflación en el momento de su percepción.

Con todo, el Gobierno necesitaba idear diversas variantes para frenar la mencionada caída y simultáneamente buscar nuevas fuentes de ingresos para elevar la recaudación. Así surgió la idea de imponer un tributo a todos aquellos que viajaran al exterior, medida que posteriormente desechó. Lo que sí llevó a la práctica fue el pago a cuenta de los impuestos a las ganancias, capitales, activos y otros, correspondientes al próximo año. Ese pago adelantado venció el 28 de diciembre del '90. Sin embargo, lo que se logre recaudar por tales conceptos recién se contabilizará en enero, con lo cual no jugarán como ingresos del presente ejercicio fiscal.

Ante esta realidad, el Gobierno difícilmente podrá mostrar el bimestre noviembre-diciembre con el anhelado superávit, mucho menos si, como se conoce, en lo que va de diciembre entregó mayores partidas de las previstas para el sector militar.

Frente a este panorama todo permitiría afirmar que se cerraría el presente ejercicio con déficit, ya que cualquier nueva medida destinada a conseguir nuevos ingresos no tendría posibilidad de ser aplicada en lo que resta del año. Los "deberes" no se cumplirían.

Así, la decisión económica de máxima contención del gasto público en el mediano plazo se torna explosiva, y por ello es natural preguntarse hasta cuándo esta política de reconversión de la economía podrá continuarse en paz, sobre todo observando el deterioro creciente en la atención de rubros sociales como salud, educación, vivienda y otros de similar importancia.

Visto el panorama del lado exclusivamente económico aparecen también interrogantes respecto del actual tipo de cambio, que no favorece la estrategia oficial de incrementar las exportaciones, tanto las manufactureras como las agropecuarias, junto con el mantenimiento de la suspensión de la ley de promoción industrial y la casi inexistente inversión pública, la que en momentos de recesión como el presente solía actuar, por lo menos, como paliativo.

Siendo para el Gobierno una prioridad lograr un superávit operativo en las cuentas fiscales, verdadero eje del manejo monetario de la política en curso, no suena extraño que vuelva a rumorearse la posibilidad de un blanqueo de capitales, con el fin de permitir la repatriación de fondos con la esperanza de volcarlos a la inversión productiva. Semejante decisión, de concretarse, parece concordar con lo que está a la orden del día respecto de las transgresiones: borrón y cuenta nueva. No importa que esos capitales sean los mismos que se fugaron de la mano de quienes forman el lote de los grandes evasores impositivos.

Este manejo "día a día" de la economía evidencia que la estrategia gubernamental se sustenta en bases muy endebles, al menos en el corto y mediano plazo, para encarar la aplicación de medidas destinadas a sacar a la economía de la recesión.

Y sin mayor actividad productiva, es bien sabido que las posibilidades de lograr incrementos de ingresos vía impuestos son, cuando menos, una utopía, esto sin olvidar la vigencia de un sistema tributario notoria y reconocidamente regresivo.



Año nuevo, deuda antigua

PAGO REDOBLADO

El Banco Mundial prevé un mayor peso de la deuda externa para los países en desarrollo —particularmente los importadores de petróleo— en los próximos años. Mientras la banca privada retrae su asistencia, el Plan Brady muestra efectos leves y tardíos.

A nueve años de haber aparecido en la escena económica internacional, la deuda externa de los países en desarrollo está aún lejos de emprender la retirada. Y si bien la crisis es hoy menos severa que al finalizar los 80, el impacto del aumento de los precios del petróleo por el conflicto del Golfo Pérsico complicará bastante la situación de los países deudores.

Esa es la conclusión básica del último informe del Banco Mundial dedicado al tema, que incluye un análisis detallado sobre el impacto de la situación en Medio Oriente sobre los países en desarrollo importadores de petróleo. En tres años —de 1990 a 1992— la cuenta externa será aumentada en 62 mil millones de dólares; las exportaciones caerán en promedio un 4 por ciento anual y el producto bruto interno perderá un punto porcentual por año.

Tras constatar que la situación actual sería peor si no hubiese sido por la creciente tendencia de atrasos en los pagos, el BM formula proyecciones hasta 1995 francamente desalentadoras. Se prevé, por ejemplo, que el déficit en cuenta corriente se elevará (hasta 65/70 mil millones de dólares, o 1,5/1,6 por ciento del producto bruto). Y aun así, las naciones endeudadas continuarán básicamente exportando mercaderías para pagar los intereses.

Las transferencias líquidas de recursos de mediano y largo plazo fueron de 29.600 millones de dólares en 1989, en función de intereses pagados por 34.200 millones. Esos envíos de capitales a las naciones acreedoras fueron inferiores a los de un año atrás, cuando se remitieron 35.200 millones, y el panorama continuó mejorando este año, para el que se prevé una transferencia de 22.500 millones de dólares.

En parte, la mejoría obedeció al aumento en los atrasos. La mora total pasó de 30.100 millones de dólares en 1987 (de los cuales, 11.100 millones correspondían a intereses caídos) a 38.900 millones el año pasado (17.800 millones por diferimiento en el pago de intereses). Dos conclusiones se extraen de este cuadro: una, que se mantendrá la reticencia de los bancos privados a elevar el flujo de nuevos créditos; otra, que el Plan Brady —lanzado hace dos años por el secretario del Tesoro estadounidense— aún merece algunos reparos.

La actitud de los bancos particulares es de notoria retracción frente a las necesidades de los países endeudados. Según el relevamiento del BM entre los diez grandes bancos norteamericanos, a mediados de este año sólo el Citicorp y el Manufacturers Hanover tienen bajas provisiones para resguardarse de los incumplimientos de los deudores (31 y 32,9 por ciento, respectivamente). Los demás poseen reservas de entre 40 y 60 por ciento, mientras el Morgan eliminó el problema: su cobertura llega al 115 por ciento de los préstamos realizados a naciones en vías de desarrollo.

La cartera de créditos de esos bancos a dichos países cayó de 92.600 millones de dólares en 1988 a 79.200 un año después (si se consideran sólo los más endeudados, la disminución fue de 71.500 a 58.700 millones).

Por su parte, los bancos europeos se encuentran en una situación más confortable. En el caso de las entidades inglesas, las provisiones pasaron de 50/70 por ciento en 1989 a 52/74 por ciento en la primera mitad de este año. Los franceses elevaron su cobertura en el mismo período de 53/57 por ciento a 56/61, mientras los alemanes subieron provisiones de 38/77 a 50/78 por ciento. Sólo los bancos japoneses están debajo de la media, pero con tendencia creciente de resguardo: de 15/20 por ciento de los préstamos en 1989 a 25/30 en este año.

En ese marco, el financiamiento es cada vez más de fuentes públicas. Precisamente ésa es una de las fallas detectadas en el Plan Brady, que haya elevado el peso de los créditos oficiales sin haber estimulado un flujo importante de nuevos créditos privados. Más aún, muchos analistas responsabilizan a la iniciativa del funcioario de EE.UU. por los crecientes atrasos en los pagos.

Lo cierto es que el Plan apenas logró reducir en 5 por ciento la carga global de la deuda y hasta el momento sólo México, Costa Rica, Filipinas y Venezuela acordaron la reducción de sus compromisos. Marruecos está en la primera etapa de la negociación, mientras que Uruguay aguarda su turno para los próximos meses.

Las quitas convenidas bajo el Plan Brady consiguieron achicar el valor nominal de las deudas con los bancos comerciales en alrededor de 11.500 millones de dólares (incluyendo el acuerdo en ciernes con Venezuela). Pero lo destacable —según los analistas— es que un gran número de entidades crediticias optó por reducir el pago de intereses en lugar de disminuir el capital adeudado.

El reciente informe de la CEPAL —Balance preliminar de la economía de América latina y el Caribe— apuntó que "el Plan Brady marcha con tanta parsimonia que su capacidad de contribuir al saneamiento de las finanzas de la mayoría de los países de la región es bastante incierta". De hecho, este año el factor de mayor incidencia positiva sobre el problema de la deuda regional ha sido de carácter exógeno: el aumento de los precios del petróleo, "que puede proporcionar a México y Venezuela una inesperada holgura adicional al alivio relativamente modesto que lograron en sus convenios dentro del marco del Plan Brady".

Ésos dos países —y posiblemente Uruguay— obtuvieron reducciones efectivas del 10 por ciento en sus remesas totales, mientras Costa Rica logró elevar la proporción a 20 puntos. Para la CEPAL, sin embargo, subsisten dos graves fallas en el Plan Brady: 1. La cantidad de recursos públicos asignada al financiamiento de la reducción es muy deficiente; 2. La presión institucional pública sobre los bancos para una disminución significativa de la deuda es aún débil.



Nicholas Brady, secretario del Tesoro de Estados Unidos.

Ya van para dos años de espera y el alivio sigue muy lejos.

COMPROMISOS, DESPUES DEL GOLFO

	Impacto en la balanza de pagos (en u$s miles de millones)			Impacto en las exportaciones (en porcentajes)*			Impacto en el producto bruto (en porcentajes)*		
	1990	1991	1992	1990	1991	1992	1990	1991	1992
PAISES DE RENTA MEDIA Y BAJA	9,1	3,6	4,1	1,6	0,6	0,7	0,3	0,1	0,2
IMPORTADORES DE PETROLEO	−13,8	−29,6	−18,8	−3,1	−6,6	−4,2	−0,6	−1,4	−0,9
Severamente endeudados									
—a) Baja renta	−0,7	−1,3	−0,8	−4,9	−8,7	−5,8	−1,0	−1,8	−1,2
—b) Renta media	−3,8	−10,5	−6,5	−3,6	−10,1	−6,3	−0,6	−1,6	−1,0
Moderadamente endeudados									
—a) Baja renta	−0,8	−1,5	−1,1	−6,6	−12,3	−8,6	−1,0	−1,9	−1,4
—b) Renta media	−2,5	−5,4	−3,4	−4,2	−9,0	−5,6	−1,2	−2,6	−1,6
EXPORTADORES DE PETROLEO	22,9	33,2	22,9	19,6	28,4	19,6	4,7	6,8	4,7

Nota: cálculos sobre una muestra de 101 países.
* Devío estimado en relación al escenario básico.
Fuente: Banco Mundial, World Debt Tables 1990-91.

GIROS AL NORTE

(América Latina, en miles de millones de dólares)

	(1)*	(2)	(3)=(1)−(2)
1981	39,8	28,5	11,3
1982	20,1	38,8	−18,7
1983	2,9	34,5	−31,6
1984	10,4	37,3	−26,9
1985	3,0	35,3	−32,3
1986	9,9	32,7	−22,8
1987	15,1	31,4	−16,3
1988	5,5	34,3	−28,8
1989	10,1	37,4	−27,3
1990*	17,9	36,8	−18,9

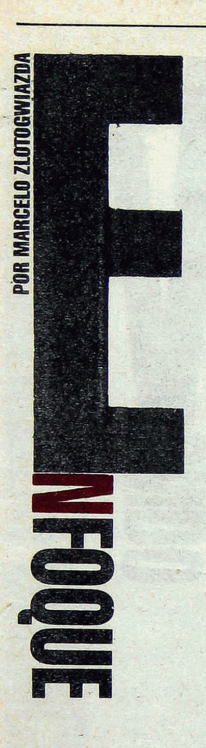
(1) Ingresos netos de capitales.
(2) Pagos netos de utilidades e intereses
(3) Transferencias de recursos
* Estimaciones preliminares
Fuente: CEPAL, Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe 1990.

PERIPLO

INVERSIONES. Una encuesta de la Asociación de Cámaras de Industria y Comercio Alemanas difundida en Bonn reveló que las inversiones privadas en los países del Tercer Mundo disminuirán sensiblemente en el futuro inmediato. La mayoría de las 1114 firmas consultadas calificó a las naciones latinoamericanas y africanas como de una "importancia decreciente". Por el contrario, los países en desarrollo del Lejano Oriente despertaron gran interés entre los industriales germanos. Según datos oficiales, las empresas alemanas invirtieron en 1990 unos 133 mil millones de dólares en el exterior, de los cuales sólo un 3 por ciento se dirigió a países de América latina, Asia y Africa. Las perspectivas para el año próximo indican que la proporción será aún menor y los expertos opinan que el desinterés por invertir en esas áreas se debe principalmente al fuerte descenso del poder adquisitivo y la inestabilidad que ostentan.

SIDERURGICAS. Japón podría adquirir en enero las empresas siderúrgicas estatales de México en unos 3000 millones de dólares, según reveló el Ministerio de Hacienda y Crédito Público. Las empresas Lázaro Cárdenas-Las Truchas (al sur del país, el proyecto más importante del país en el sector) y Altos Hornos de México (al norte) serán ofrecidas a empresarios locales y extranjeros, entre los que sobresalen los nipones. El gobierno federal invirtió en esas compañías más de 12 mil millones de dólares en los últimos años.

BANCOS. El gobierno peruano derogó esta semana la ley de estatización de la banca, 38 meses después de que fuera aprobada y se convirtiera en la medida más conflictiva del régimen del ex presidente Alan García. La decisión revirtió también disposiciones como la que había establecido la transferencia de acciones del Banco de Crédito —el más poderoso del país— a sus 4300 trabajadores. Esta medida fue tomada entonces por sus propietarios para evitar la estatización. La norma derogada tuvo vigencia parcial y pronto quedó mediatizada, pese a que involucró a 33 instituciones bancarias y financieras. Uno de los efectos de la estatización fue el lanzamiento del escritor Mario Vargas Llosa a la política, para enfrentar el fantasma socializante que se avecinaba, según sus propias declaraciones.



"Gracias, pero nunca lo pedí", dijo con soberbia José Alfredo Martínez de Hoz en respuesta a su inclusión en los decretos que dejaron en libertad a los militares asesinos y torturadores con los que compartió durante cinco años tantas reuniones del gabinete dictatorial, y al jefe terrorista Mario Firmenich. Pero a diferencia de todos ellos, para el ex ministro de Economía la decisión presidencial que pone fin al proceso judicial que le imputa responsabilidades en el secuestro de un empresario no constituye el primer indulto que lo beneficia. Antes de este indulto político, Martínez de Hoz ya había recibido verbalmente el indulto ideológico a la política económica que aplicó en los años oscuros cuando Erman González lo reivindicó al declarar que "era bienintencionado", y desde hace ya un año viene regocijándose con una especie de indulto fáctico que surge de la aplicación por parte de un gobierno democrático de un programa que se inspira en la misma filosofía que bebía el Joe.

Pero más allá de que tanto Erman como el doblemente indultado comulguen con los principios basados en el mercado y coincidan también en que "achicar el Estado es agrandar la Nación", lo que está ocurriendo ahora es muy diferente a lo que pasaba a fines de la década anterior. Si hasta incluso el abismal atraso cambiario actual que tanto se parece al de la época de la plata dulce, que alcanzó su esplendor hace exactamente diez años, tiene orígenes en fenómenos distintos: mientras que el dólar barato bajo el supuesto de que causa principal a la enorme masa de petrodólares que ingresó al país y que dio lugar a un brusco crecimiento de la deuda externa, el dólar de 1990 se abarató en una economía que no recibió financiamiento alguno, pero que registró un superávit de comercio exterior de 8000 millones de dólares que era impensable hace diez años.

Pero, además, a diferencia de lo que hubiera pasado en la época de Martínez de Hoz, en este año pudieron convivir el atraso cambiario con el excedente externo porque la economía argentina actual tiene un mercado interno y un nivel de inversión pública y privada muy inferiores a los de hace diez años: de haber habido un poder adquisitivo y un ritmo de capitalización como el de entonces, el dólar barato del '90 hubiera inducido un sustancial incremento en las importaciones de bienes de consumo, de capital e insumos. Basta recordar que en 1980 se importó por 10.500 millones de dólares, casi un 150 por ciento más que las compras al extranjero de este año.

Al margen de esas diferencias y por más que Erman diga ahora que está preocupado por el atraso cambiario, lo que lo obsesiona es exactamente lo contrario: que el dólar se desate y que el esquema estalle en pedazos y se convierta en astillas tal como le sucedió a Martínez de Hoz en febrero de 1981. Si el equipo económico verdaderamente quisiera un dólar más alto, no se hubieran puesto tan nerviosos esta semana cuando el tipo de cambio dio un brinco y se ubicó apenas en valores nominales de hace seis meses.

Las medidas lanzadas el viernes apuntan a sostener el modelo de dólar barato bajo el supuesto de que sólo de esa manera tienen chances de atravesar los meses preelectorales con tasas de inflación triunfales:

• La reducción de los impuestos en las tarifas para grandes consumos de gas y luz (básicamente industrias exportadoras) busca atenuar la previsible caída en las ventas al exterior como consecuencia del dólar electoral.

• La rebaja de aranceles resultó mucho más moderada que la prevista, de lo que habría que deducir que el Gobierno no desea atizar demasiado la demanda de divisas para importación. Al parecer, ni ellos mismo creen en la teoría de que la competencia importada sirve para moderar el aumento de precios internos.

Pero así como esos dos anuncios son coherentes con la política de estabilización en tanto darían algo más de margen al excedente de divisas, sorprendió lo limitado de las medidas en el campo fiscal, con lo cual el Gobierno ingresa al año nuevo con crecientes dificultades para asegurar la otra pata del modelo de dólar barato: un superávit fiscal no menor a 250 millones de dólares mensuales que le permita cubrir los pagos externos sin acudir a la impresión de billetes que deterioraría la relación entre las reservas del Banco Central y la cantidad de dinero en el mercado, y debilitaría el poder disuasivo contra una eventual corrida.

Estas lucubraciones son las únicas que ocupan el tiempo de Erman González, ya que por el lado del nivel de actividad económica está más que satisfecho. Se conforma con mantener el statu quo y muestra contento las cifras de desocupación y subempleo correspondientes a octubre, que sumadas (14 por ciento) equivalen a las de octubre de 1988 y son inferiores a las tres mediciones que se hicieron desde entonces. Le convendría recordar que a fuerza de dólar barato (y también de gasto público) esas tasas también bajaron momentáneamente en el período de plata dulce de Martínez de Hoz.

BANCO DE DATOS

ELAION

Ese es el nombre del lubricante que YPF lanzará en los próximos días al mercado para competir con el Helix de Shell y el Maxxoil de Esso. La aparición del nuevo producto estará apoyada por una campaña publicitaria bastante importante con el objetivo de recuperar parte de las ventas que las dos petroleras privadas conquistaron en el negocio de lubricantes que, por lejos, es el más rentable de la etapa de refinación. Elaion significa aceite en griego.

HM-VARTA

Desde hace un mes la firma HM Argentina cerró definitivamente su planta y despidió con la correspondiente indemnización a todo el personal. Sin embargo, su principal producto —las pilas Varta— seguirá al alcance de quien quiera comprarlo, ya que la decisión de HM de discontinuar la producción se apoyó en que encontraron que les resultaba mucho más redituable importarlas desde la casa matriz de Brasil.

YPF-FF.CC.

El 19 de diciembre pasado el ministro Erman González firmó el decreto 2673 eximiendo a Ferrocarriles Argentinos de la obligatoriedad de consumir en forma exclusiva productos de YPF. En los considerandos del decreto se fundamenta la medida "en las dificultades que afronta YPF en la provisión regular de sus productos a FF.CC." y en "la existencia de fuentes de suministro alternativas".

LA RIOJA

Sorprendió al mundillo financiero el espectacular salto en el ranking de depósitos del banco de la provincia que vio nacer al presidente Carlos Menem. En octubre se ubicó en el 9° lugar con 701.571 millones de australes, cuando un mes antes ocupaba el puesto 17 con casi la mitad de los depósitos (330.141 millones). Entre los banqueros corre la versión para explicar ese crecimiento de que la ANSSAL (organismo que maneja los fondos de todas las obras sociales), bajo la batuta del ultramenemista Luis Barrionuevo, depositó los importantes recursos de la entidad en el Banco de La Rioja para apuntalar su situación financiera.

FONDOS

Los publicitados fondos cerrados de acciones de países latinoamericanos que cotizan en las Bolsas más importantes del mundo no brindaron muchas satisfacciones a sus inversores. Por el contrario, éstos tuvieron que sufrir fuertes pérdidas en sus capitales. Los dos fondos chilenos que nacieron en febrero de este año (Five Arrows Chile Found y GT Chile Growth Found) perdieron a fin de setiembre un 58,2 y un 52,7 por ciento de su rendimiento anual, es decir, del precio de mercado de las acciones teniendo en cuenta su valor de suscripción. Esos fondos cotizan en la Bolsa de Londres, y un tercero (el Chile Found) en Wall Street, que también perdió un 24,3 por ciento de su capital.

EN EL BOLSILLO

Ricardo Ballesté



Para dormir bien

Elegir un colchón es una decisión fundamental. El precio tiene mucho que ver, como en todo, pero de lo acertada de la opción depende gran parte de su buen (o mal) humor diurno. Algunas pistas.

En La Cardeuse encontrará parte de lo mejor. En su local de Sarmiento al 1500 hay colchones de dos plazas, de resortes clásicos de boca ancha, a 1.150.000. Si se prefieren los resortes más pequeños, forrados, aún más mullidos, hay que oblar 1.900.000. Por un Sommier, el bajo colchón también de resortes, hay que pagar 1.150.000 adicionales. En el mismo local ofrecen colchones Pierre Balmain de dos plazas, y 18 centímetros de grosor de la goma-espuma, a 575.000.

En la esquina de Scalabrini Ortiz y Güemes está Muebles Mi Hogar. Allí ofrecen el mismo Pierre Balmain de La Cardeuse, también en 18 centímetros de grosor, a 710.000, casi un 20% más caro. El Estelar de resortes vale allí 790.000 en versión dos plazas. De una plaza, el Kavanagh de espuma, 15 cm de espesor, 450.000; el Piero de 18 cm. 540.000, el Suavestar de 18 cm 570.000 y el Pierre Balmain de 15 cm 270.000.

La Esquina del Descanso se llama el local que se encuentra en Juan B. Justo y Corrientes. Allí tienen en oferta el Belmo de una plaza y 11 centímetros de profundidad a 180.000 y el de 14 cm de espuma de mayor densidad a 295.000. En ambos casos exigen pago en efectivo.

Con el nombre Cannon (una vendedora confesó que los fabricaba Belmo), en Santa Fe 4872 Amoblamientos Capitol ofrece colchones de dos plazas y 15 centímetros de grosor a 400.000 y de 18 cm a 620.000.

Pastasciutta

Viejo vicio de hijos de inmigrantes, los porteños por años prefirieron las pastas para la mesa dominguera. Hoy la regla no es tan estricta y aunque sea lunes o miércoles, y a veces también el domingo, una fuente de ravioles es bien recibida. Eso sí, antes de comprarlos mire con atención: puede pagarlos lisa y llanamente el cuádruple si elige la opción más cara.

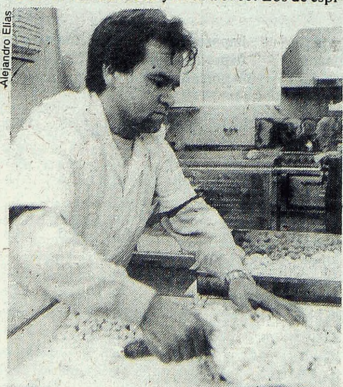
Puerta del Sol, en Scalabrini Ortiz 2468, ofrece los ravioles de verdura y queso, ricota, o pollo y verdura a 9000 la plancha. Los de ricota y jamón, ricota y almendras y pollo o ricota y verdura, a 12.000.

A pocas cuadras de allí, en el Mercado Comunitario de Pacífico, en la fábrica de pastas Bosch, tienen los ravioles de pollo y verdura a 6000 ¡las dos planchas! A pocos metros de ahí, siempre dentro del mercado, en el local de La Cabaña tienen los de pollo y verdura al mismo precio, y los de ricota a 6600 las 2 planchas.

Lejos de allí en distancia, pero no tanto en precios, Las 2 Marías, en Uruguay 237, la plancha de ricota y jamón, ricota y queso, ricota y nuez o almendra, etc., vale 7000. Como oferta tienen los caseros, de seso y verdura, a 6500.

En Spinetto Shopping está la fábrica de pastas frescas del mismo nombre. Allí los ravioles de ricota y queso, espinaca y ricota, espinaca, jamón y carne o de pollo, jamón y espinaca están a 6850. Los de ricota y nuez a 8760. Los de espinaca, jamón, y carne con masa verde, a 7850.

Alejandro Elías



También pueden comprarse pastas frescas en supermercado. En Norte ofrecen, de su propia fábrica, los de ricota y queso a 9900 las 2 planchas. Una plancha a 5780. Los de pollo y verdura, en cajas con la denominación La Reina, a 6150. Los Mendia, de carne y pollo, a 6020.

En Hawaii, por su parte, tienen en la heladera de las pastas los ravioles Mendia de espinaca a 5850, igual precio que el de los de pollo y carne y los de ricota.

La rubia más fresca

Argentina sigue la tendencia mundial, y cada día el consumo de cerveza per cápita aumenta. En verano, con calor, nada mejor que sacar una de la heladera y tomarla despacito, con o sin manies. Pero no todas son iguales.

Usted puede optar, por ejemplo, por una cerveza sin alcohol. La Santa Fe en porrón de 350 centímetros cuesta 3990 en el hipermercado del Spinetto. La misma marca, pero en envase de 635 cm, 7570.

Si prefiere un placer algo más sofisticado, las importadas. Savoy (Callao a pocos metros de Rivadavia) ofrece una colección completa de latas de ultramar: Breda Royal a 4900, Lowenbraün a 7490, Carlsberg a 5290 y Zipfer a 5900. Por 90 australes menos compra la Carlsberg en Pablo's (Callao y Mitre).

Pero la Lowenbraün cotiza a sólo 6900 en supermercados Norte. La estantería de latas allí ofrece, además, Brahma a 3690, Heineken a 5950 y Orange Boom a 5290.

De las cervezas locales, el Norte vende la Quilmes Cristal de un litro a 4790, 200 australes menos que el Hawaii.

Norte tiene también más barata la Palermo Estrasburgo de litro, a 4790, mientras que Hawaii la vende a 4990 y Spinetto a 4940.

Como para verificar que el costo del envase muchas veces supera el del producto, la misma Quilmes Cristal que Norte ofrece a 4790 en envase de litro, en porrón de 330 cm está en las estanterías del Spinetto marcada a 4200.

Completando el cuadro, la Bieckert especial en porrón se vende a 3270, en envase de 650 cm a 3970 y si es blanca y de litro a 4940 (Spinetto). La Schneider de litro, por su parte, cuesta 4790 (Norte).